

No repetir errores

por Jesús María Silveyra

Cuando a mediados del mes de julio, el Senado de la Nación (en una elección reñida y al menos sospechosa por la cantidad de ausentes y los votos que cambiaron de lado a último momento) aprobó la llamada ley de “matrimonio civil entre homosexuales, bisexuales y travestidos”, muchos de los católicos nos sentimos decepcionados por el mal manejo llevado a cabo por sectores de la Iglesia para oponerse a la sanción de dicha Ley. En mi caso personal, era partidario de un llamado a “consulta popular”, pero no todos los que trabajaron en este tema representando a la Iglesia estaban de acuerdo con esa estrategia, ya que creían contar con los votos suficientes como para frenar el tema en el Congreso. Que la consulta popular hubiera arrojado un tremendo fracaso del proyecto, no me caben dudas, ya que a la fecha no deben llegar a 200 las parejas de homosexuales que accedieron a esta insólita figura en los registros civiles (o sea, unas 400 personas). Como ejemplo, podría tomarse el de España en la que en 6 años de vigencia de la figura, se ha beneficiado sólo a unas 25.000 personas de 47 millones de habitantes (representan apenas el 5 cada diez mil). Todo esto habla a las claras del poder ejercido por una minoría bien organizada y con mucho lobby en los medios de comunicación y dentro de la clase política, para obtener la sanción de leyes contrarias a los deseos de las grandes mayorías.

Como ahora, similares minorías están proponiendo y quieren avanzar en el tema de la legalización del aborto (ya se hizo en la España de Zapatero que parece ser la fuente inspiratoria de América Latina), no debemos, ni podemos caer en los mismos errores de estrategia. Se me ocurren tres bases para la acción, abiertas a muchas otras. En primer lugar no debemos mezclar los temas biológicos con los religiosos. Debemos probar que el niño concebido, desde el instante de su concepción es una vida, con derecho a vivir, más allá de que seamos creyentes de cualquier religión o no creyentes. En segundo lugar, en el caso de los creyentes debemos intentar actuar todos en forma mancomunada, convocando a una mesa de diálogo interreligioso para sentar una posición común sobre el tema. En tercer lugar, los católicos en particular, deberíamos tomar como ejemplo y, quizá, como propuesta, el lema de la madre Teresa de Calcuta: “No los maten. Entréguenos los niños”. Y hacernos cargo de la organización de un sistema temporal de tenencia en hogares de tránsito y posterior cesión en adopción, en un todo de acuerdo con un marco legal apropiado. En una palabra, hay que trabajar en distintos frentes, en forma pacífica, pero sin claudicaciones. En el caso de la jerarquía de la Iglesia católica, debería convocar a un conjunto de especialistas y fieles representativos de la diversidad de carismas que hay en su seno, para obtener la mayor cantidad de opiniones y enriquecer la estrategia a adoptar.